



Vol. II
No. 7
Septiembre - Diciembre
2024



PhD. Viviana Monterroza Montes

Institución educativa San Vicente de Paúl, Sincelejo, Sucre Colombia
vimontes17@gmail.com

ORCID: <https://orcid.org/0000-0002-2944-6423>



PhD. Ubaldo Buelvas Solórzano

Institución educativa San Vicente de Paúl, Sincelejo, Sucre Colombia
ubaldo959@hotmail.com

ORCID: <https://orcid.org/0000-0001-8629-4537>



PhD. Guillermo González Labrada

Universidad de Granma, Cuba

guillermocalixtog@gmail.com

ORCID: <https://orcid.org/0000-0002-5846-4567>

Cómo citar este texto:

Monterroza Montes, V. M., Buelvas Solórzano, U., González Labrada, G. C. (2024). Una filosofía educacional alternativa para la educación diversa y la ruralidad. Revista Holón. Vol. II, No. 7. Septiembre - Diciembre. 2024. Pp. 96-106. Universidad José Martí de Latinoamérica. URL disponible en: <https://revistas.up.ac.pa/index.php/holon>

Recibido: 20 de septiembre de 2024

Aceptado: 22 de octubre de 2024

Publicado: Septiembre - Diciembre 2024

Indexada y catalogado por: DOI <https://doi.org/10.48204/j.holon.n7.a6591>



UNA FILOSOFÍA EDUCACIONAL ALTERNATIVA PARA LA EDUCACIÓN DIVERSA Y LA RURALIDAD

Viviana Monterroza Montes

Posdoctora en Investigación Emergente. Doctora en Educación. Directivo docente de la Institución educativa San Isidro de Chochó. Sucre, Colombia

ORCID: <https://orcid.org/0000-0002-2944-6423>

vimontes17@gmail.com

Ubaldo Buelvas Solórzano

Posdoctor en Investigación emergente. Doctor en Educación. Directivo docente de la Institución educativa Antonio Lenis. Sucre, Colombia

ORCID: <https://orcid.org/0000-0001-8629-4537>

ubaldo959@hotmail.com

Guillermo González Labrada

Doctor en Ciencias Pedagógicas. Profesor Titular-Consultante. Cuba

ORCID: <https://orcid.org/0000-0002-5846-4567>

guillermocalixtog@gmail.com

...

Correspondencia: vimontes17@gmail.com

RESUMEN

El ensayo aborda como idea central el rol de los educadores rurales y su importancia en la formación de una comunidad solidaria y empática. Menciona los desafíos que enfrentan en el contexto rural, tales como la falta de recursos y la necesidad de ajustar las políticas educativas a sus necesidades particulares. Para ello se recopiló información y se revisó literatura actualizada sobre la educación rural, análisis de políticas educativas aplicables, se realizaron entrevistas a educadores rurales en comunidades específicas, lo que permitió identificar las necesidades y desafíos en las zonas rurales y cómo se analizan las políticas y prácticas educativas actuales. La promoción del respeto y la conservación del medio ambiente es crucial en la educación rural, para que los estudiantes se involucren activamente en su preservación. Es crucial que las políticas educativas se comprometan a garantizar recursos suficientes y fomentar una perspectiva más allá de lo técnico y profesional, ajustándose a las necesidades particulares de las comunidades rurales. Se pudo confirmar la necesidad de políticas educativas que consideren la capacitación docente y la infraestructura adecuada para las zonas rurales, dado el rol transformador que juegan los educadores rurales y cómo pueden actuar como agentes de cambio, creando pedagogías que respondan a las necesidades culturales, sociales y emocionales de sus estudiantes. Finalmente, se destacan recomendaciones para futuras políticas educativas que incluyan estrategias de inclusión y justicia social, y su aplicación en el contexto rural.

Palabras clave: Ruralidad, educación diversa, enfoque dinámico.

AN ALTERNATIVE EDUCATIONAL PHILOSOPHY FOR DIVERSE AND RURAL EDUCATION

Abstract

The essay focuses on the central idea of the role of rural educators and their importance in fostering a supportive and empathetic community. It mentions the challenges they face in the rural context, such as a lack of resources and the need to adapt educational policies to their specific needs. To address this, information was gathered and current literature on rural education was reviewed, including analyses of applicable educational policies. Interviews were conducted with rural educators in specific communities, which helped identify the needs and challenges in rural areas and examine current educational policies and practices. Promoting respect for and conservation of the environment is crucial in rural education so that students actively engage in its preservation. It is essential that educational policies are committed to ensuring sufficient resources and promoting a perspective that goes beyond technical and professional aspects, adapting to the specific needs of rural communities. The necessity of educational policies that consider teacher training and adequate infrastructure for rural areas was confirmed, given the transformative role that rural educators play and how they can act as agents of change by creating pedagogies that address the cultural, social, and emotional needs of their students. Finally, recommendations are highlighted for future educational policies to include strategies for inclusion and social justice, as well as their application in the rural context.

Keywords: Rural, education, inclusion, educational policy, social justice.

UMA FILOSOFIA EDUCACIONAL ALTERNATIVA PARA A EDUCAÇÃO DIVERSA E A RURALIDADE

Resumo

O ensaio aborda como ideia central o papel dos educadores rurais e sua importância na formação de uma comunidade solidária e empática. Menciona os desafios que enfrentam no contexto rural, como a falta de recursos e a necessidade de ajustar as políticas educativas às suas necessidades específicas. Para tal, foi recolhida informação e revista literatura atualizada sobre a educação rural, foram realizadas análises das políticas educativas aplicáveis, foram realizadas entrevistas com educadores rurais em comunidades específicas, o que permitiu identificar as necessidades e desafios nas zonas rurais e como as políticas e práticas educacionais atuais. Promover o respeito e a conservação do meio ambiente é fundamental na educação rural, para que os alunos se envolvam ativamente na sua preservação. É fundamental que as políticas educativas se comprometam a garantir recursos suficientes e a promover uma perspectiva para além do técnico e profissional, ajustando-se às necessidades particulares das comunidades rurais. Foi possível confirmar a necessidade de políticas educacionais que considerem a formação de professores e infraestruturas adequadas para o meio rural, dado o papel transformador que os educadores rurais desempenham e como podem atuar como agentes de mudança, criando pedagogias que respondam às necessidades culturais e sociais, emoções de seus alunos. Finalmente, são destacadas recomendações para futuras políticas educativas que incluam estratégias de inclusão e justiça social, e a sua aplicação no contexto rural.

Palavras-chave: Ruralidade, educação diversa, abordagem dinâmica.

UNE PHILOSOPHIE ÉDUCATIVE ALTERNATIVE POUR L'ÉDUCATION DIVERSITÉ ET LA RURALITÉ

Résumé

L'essai aborde comme idée centrale le rôle des éducateurs ruraux et leur importance dans la formation d'une communauté solidaire et empathique. Il évoque les défis auxquels ils sont confrontés dans le contexte rural, tels que le manque de ressources et la nécessité d'adapter les politiques éducatives à leurs besoins particuliers. À cette fin, des informations ont été collectées et la littérature mise à jour sur l'éducation rurale a été examinée, une analyse des politiques éducatives applicables a été menée, des entretiens ont été menés avec des éducateurs ruraux dans des communautés spécifiques, ce qui a permis d'identifier les besoins et les défis dans les zones rurales et comment les politiques et les pratiques éducatives actuelles. La promotion du respect et de la conservation de l'environnement est cruciale dans l'éducation rurale, afin que les élèves soient activement impliqués dans sa préservation. Il est crucial que les politiques éducatives s'engagent à garantir des ressources suffisantes et à promouvoir une perspective au-delà du technique et du professionnel, en s'adaptant aux besoins particuliers des communautés rurales. Il a été possible de confirmer la nécessité de politiques éducatives prenant en compte la formation des enseignants et des infrastructures adéquates pour les zones rurales, compte tenu du rôle transformateur que jouent les éducateurs ruraux et de la manière dont ils peuvent agir en tant qu'agents de changement, en créant des pédagogies qui répondent aux besoins culturels et sociaux. émotions de leurs élèves. Enfin, des recommandations sont mises en avant pour les futures politiques éducatives qui incluent des stratégies d'inclusion et de justice sociale, ainsi que leur application dans le contexte rural.

Mots clés : Ruralité, éducation diversifiée, approche dynamique.

INTRODUCCIÓN

La educación en entornos rurales, al priorizar la inclusión y la equidad, se erige como un pilar indispensable en la edificación de sociedades cohesivas y justas. En este contexto, las políticas educativas deben demostrar un compromiso auténtico con la equidad territorial y la justicia social, proporcionando los recursos necesarios y promoviendo una visión educativa que trascienda lo puramente técnico y profesional. Los educadores rurales, como agentes de cambio y adaptación, desempeñan un papel crucial en este proceso, moldeando sus prácticas pedagógicas según las necesidades y particularidades de sus comunidades.

Ligado a lo anterior, Escobar, Hernández y Uribe (2020) afirman que una escuela inclusiva rural debe enfocarse en la presencia, aprendizaje y participación, fortaleciendo valores, medio ambiente y comunidad educativa con comunicación, colaboración y participación docente, para lograr educación de calidad y metodologías innovadoras que promuevan el éxito escolar y social (p. 54). Es decir, la integración de valores como la empatía y la solidaridad fortalece el tejido social y fomenta un ambiente propicio para el aprendizaje.

Asimismo, el respeto y la promoción del medio ambiente no solo concientizan a los estudiantes sobre la importancia de su entorno natural, sino que también los involucran activamente en su preservación. La comunidad educativa debe ser un espacio de comunicación abierta, colaboración constante y participación activa de los docentes, lo cual es esencial para crear metodologías innovadoras que respondan a las necesidades específicas del contexto rural. Este enfoque integral no solo promueve el éxito escolar, sino también el desarrollo social de los estudiantes, preparándolos para enfrentar los desafíos del futuro con una perspectiva inclusiva y sostenible.

Ahora bien, en una nación que se rige por principios sociales y democráticos de justicia, es fundamental que las políticas educativas incluyan medidas específicas para las zonas rurales, proporcionando recursos, infraestructuras y formación docente adecuada. Al respecto, Álvarez (2020) sostiene que hoy es crucial fortalecer la educación para combatir la despoblación rural, promoviendo la equidad territorial y garantizando que todos los ciudadanos tengan los mismos derechos y oportunidades en un Estado social y democrático de Derecho como el nuestro (p. 12).

Esto no solo retiene a la población local al ofrecer perspectivas de desarrollo personal y profesional, sino que también atrae a nuevas familias, dinamizando así la economía y la vida social de estas regiones. Por lo tanto, una educación robusta y equitativa es una herramienta indispensable para fomentar la cohesión territorial y asegurar que los principios de igualdad y justicia social se apliquen en todo el territorio nacional.

Dentro de este marco, resulta esencial mencionar que la educación debe continuar siendo una herramienta de cambio, y así aumentar las oportunidades para los gremios rurales y las minorías étnicas. Acerca de lo anterior, Segura y Torres (2020) postulan que la educación debe mantener su papel transformador y mejorar las oportunidades para poblaciones rurales, minorías y grupos vulnerables, sin enfocarse solo en formar recursos humanos, lo que exige una reflexión crítica sobre el modelo económico y sus impactos excluyentes (p. 90). Esto exige una reflexión crítica sobre el modelo económico vigente y sus impactos excluyentes, dado que dicho modelo frecuentemente perpetúa las desigualdades estructurales y restringe el acceso equitativo a oportunidades educativas de calidad.

De igual manera, al enfocarse exclusivamente en la capacitación técnica y profesional, se corre el riesgo de desatender las necesidades culturales, sociales y emocionales de las comunidades marginadas. Por tanto, es imperativo que las políticas educativas se diseñen y ejecuten con una visión inclusiva y transformadora que promueva la equidad, el empoderamiento y la participación activa de todos los sectores de la sociedad, garantizando así que la educación actúe como un verdadero motor de cambio social y desarrollo humano sostenible.

Cabe considerar, por otra parte, que la noción de inclusión en la educación rural no debe ser vista como un simple evento pasajero, sino como un compromiso continuo y fundamental. Así mismo, se tiene en cuenta el aporte de Vargas y Romero (2021) los cuales plantean que la inclusión a veces es un episodio efímero en la educación rural. Se propone una escuela que respete la individualidad y promueva la participación activa, sin

importar las condiciones sociales y culturales, involucrando a todos los estudiantes en proyectos igualitarios (p. 4).

Análogamente, la propuesta de una escuela que respeta la individualidad y fomenta la participación activa de todos los estudiantes, independientemente de sus condiciones, es esencial para construir una sociedad más equitativa y cohesionada. En entornos rurales, donde las disparidades pueden ser más pronunciadas, esta visión de la educación se vuelve aún más crucial. Al involucrar a todos los estudiantes en proyectos igualitarios, se les brinda la oportunidad de desarrollar habilidades colaborativas, creativas y críticas que son fundamentales para su éxito tanto en el ámbito educativo como en el futuro profesional. Además, al promover la inclusión de manera constante, se fomenta un sentido de comunidad y pertenencia, fortaleciendo el tejido social y generando un impacto positivo a largo plazo en el desarrollo de las áreas rurales.

En este orden ideas, la educación rural se refleja como una construcción social basada en las experiencias y relatos de maestros, influenciados por una política educativa homogénea. Esta educación, arraigada en lo cotidiano, impulsa a los maestros a generar nuevas perspectivas pedagógicas (Echavarría, et al., 2019). En estos contextos, los maestros se convierten en narradores de una realidad única, moldeando su enseñanza en base a las necesidades y particularidades de sus comunidades. Esta conexión íntima con lo cotidiano otorga a la educación rural una autenticidad inigualable, donde los maestros no solo transmiten conocimientos, sino que también se convierten en agentes de cambio y adaptación.

Al estar inmersos en entornos donde los recursos pueden ser limitados y las realidades socioeconómicas desafiantes, los educadores rurales se ven compelidos a innovar constantemente, desarrollando perspectivas pedagógicas que van más allá de los estándares establecidos. Así, la educación rural se convierte en un crisol de creatividad y resiliencia, donde la diversidad de experiencias y la influencia de una política educativa homogénea se fusionan para forjar un camino único hacia el desarrollo y el empoderamiento de las comunidades rurales.

Dentro de este marco, resulta esencial que la educación continúe siendo una herramienta de cambio, aumentando las oportunidades para los gremios rurales y las minorías étnicas. La educación debe mantener su papel transformador y mejorar las oportunidades para poblaciones rurales, minorías y grupos vulnerables, sin enfocarse solo en formar recursos humanos, lo que exige una reflexión crítica sobre el modelo económico y sus impactos excluyentes. Esto es necesario porque el modelo económico vigente frecuentemente perpetúa las desigualdades estructurales y restringe el acceso equitativo a oportunidades educativas de calidad. De igual manera, al enfocarse exclusivamente en la capacitación técnica y profesional, se corre el riesgo de desatender las necesidades culturales, sociales y emocionales de las comunidades marginadas. Por tanto, es imperativo que las políticas educativas se diseñen y ejecuten con una visión inclusiva y transformadora que promueva la equidad, el empoderamiento y la participación activa de todos los sectores de la sociedad, garantizando así que la educación actúe como un verdadero motor de cambio. social y desarrollo humano sostenible.

En este orden de ideas, la educación rural se refleja como una construcción social basada en las experiencias y relatos de maestros, influenciados por una política educativa homogénea. Esta educación, arraigada en lo cotidiano, impulsa a los maestros a generar nuevas perspectivas pedagógicas. En estos contextos, los maestros se convierten en narradores de una realidad única, moldeando su enseñanza en base a las necesidades y particularidades de sus comunidades. Esta conexión íntima con lo cotidiano otorga a la educación rural una autenticidad inigualable, donde los maestros no solo transmiten conocimientos, sino que también se convierten en agentes de cambio y adaptación.

Ruralidad: necesidad de un constructo universal

La identidad es un proceso dinámico y en constante evolución que va más allá de la simple observación etnográfica, abarcando normas culturales, relaciones de poder y contextos sociales que configuran a los individuos y sus comunidades. En contextos rurales, la educación cultural inclusiva juega un papel crucial al fortalecer tanto la identidad individual como la colectiva, promoviendo el respeto y la tolerancia hacia la diversidad. Incorporar elementos de la cultura ancestral y fomentar la interculturalidad son esenciales para el desarrollo sostenible y autónomo de las comunidades, asegurando la preservación de sus saberes tradicionales. Así, la educación se convierte en una herramienta poderosa para transformar realidades y construir un futuro más equitativo y respetuoso con la diversidad cultural.

En esta línea, Gaviria (2020) manifiesta que la identidad es un desafío en construcción, no una tarea finalizada. Entender las dinámicas de las organizaciones rurales trasciende lo etnográfico; implica comprender la vida social según las lógicas que configuran a los sujetos sociales. La noción de identidad se erige como un proceso continuo de construcción y reconstrucción, más que como una entidad estática y definitiva.

Este enfoque dinámico se refleja en la complejidad de las organizaciones, donde la comprensión va más allá de simples observaciones etnográficas. Para entender verdaderamente las dinámicas organizacionales, es imperativo sumergirse en las diversas lógicas que moldean a los individuos dentro de su contexto social. Desde las normas culturales hasta las relaciones de poder, cada elemento contribuye a la formación y transformación de la identidad dentro de un entorno organizativo. Posteriormente, reconocer que la identidad es un desafío en constante evolución nos permite adoptar un enfoque más holístico y sensible hacia la comprensión de la vida social en todas sus dimensiones.

Ahora bien, para entender la identidad cultural de una localidad, se analiza el territorio como un espacio dinámico, donde confluyen intereses económicos, sociales y espirituales, definiendo a lo largo del tiempo formas culturales y patrones específicos de identidad (Arrabal, Méndez y Fontes, 2021; p. 39). Los aspectos sociales, como las relaciones interpersonales y las tradiciones compartidas, construyen los lazos que unen a los habitantes de una localidad y dan forma a sus valores colectivos. Además, los aspectos espirituales, que pueden manifestarse a través de creencias religiosas, prácticas rituales o conexiones con la naturaleza, aportan una dimensión trascendental que enriquece y profundiza la identidad cultural de la región. A lo largo del tiempo, estas influencias se entrelazan y se reflejan en formas culturales y patrones específicos de identidad que definen la

singularidad de cada comunidad. Por lo tanto, entender la identidad cultural de una localidad implica explorar este complejo tejido de interacciones en el territorio como un espacio dinámico y multifacético.

En este contexto, ha de considerarse la importancia de la promoción de una educación cultural en las escuelas, puesto a que es esencial para fomentar la diversidad cultural en un mundo cada vez más globalizado. Apreciando el aporte de Asqui, Quichimbo y Viracocha (2022) en el que enfatizan que la escuela debe promover una educación cultural que fomente la interculturalidad y reflexione sobre la importancia de la cultura, desarrollando la lengua y habilidades para resolver problemas en equipo, ayudando a los estudiantes a preservar su identidad (p. 87). Al priorizar la comprensión y apreciación de diversas culturas, las instituciones educativas preparan a los estudiantes para interactuar y colaborar efectivamente en entornos multicultural.

En efecto, al reflexionar sobre la importancia de la cultura, los estudiantes adquieren una mayor conciencia de su propio trasfondo cultural y de la diversidad que existe en el mundo. Este enfoque no solo fortalece la identidad individual de los estudiantes, sino que también promueve el respeto y la tolerancia hacia las diferencias. Al desarrollar habilidades lingüísticas y de resolución de problemas en equipo dentro de un contexto culturalmente diverso, las escuelas preparan a los estudiantes para enfrentar los desafíos del mundo real de manera más efectiva, al tiempo que contribuyen a la preservación y enriquecimiento de las identidades culturales en la sociedad.

Paralelamente a lo anterior, Giraldo y Taborda (2020) proponen que la educación propia ayuda a las comunidades a recuperar sus conocimientos ancestrales mediante la autonomía histórica y territorial, con la participación activa de la comunidad, identificando y fortaleciendo los saberes que las caracterizan y les otorgan dicha autonomía (p. 181).

Por consiguiente, Hadechini, García y Simancas (2020) opinan que las instituciones educativas son clave en los Proyectos Etnoeducativos Comunitarios, ya que no solo enseñan conocimientos y competencias, sino que también brindan una formación integral que incluye aprender y vivir la propia cultura. Estos colegios actúan como guardianes y transmisores del patrimonio cultural, ofreciendo un espacio donde las tradiciones, lenguas y valores comunitarios pueden ser preservados y revitalizados. Al integrar contenidos culturales específicos en el currículo escolar, las escuelas fomentan el orgullo y la identidad cultural entre los estudiantes, fortaleciendo así el tejido social y contribuyendo a la cohesión y desarrollo comunitario. Seguidamente, al involucrar a las familias y a los líderes comunitarios en el proceso educativo, las instituciones crean una sinergia que refuerza el aprendizaje y asegura que este esté en consonancia con las realidades y necesidades locales, potenciando así el impacto positivo de dichos proyectos en las comunidades.

Al tomar control de sus procesos educativos, las comunidades participan activamente en la identificación y revitalización de los saberes tradicionales que las caracterizan, asegurando que estos conocimientos se transmitan y se adapten a las nuevas generaciones. Desde esta perspectiva es posible fomentar un sentido de pertenencia y orgullo cultural, además de proporcionar las herramientas necesarias para enfrentar desafíos contemporáneos desde una perspectiva propia y auténtica. La educación propia, por lo tanto, no solo preserva el

patrimonio cultural, sino que también fortalece la cohesión social y la autodeterminación, permitiendo a las comunidades desarrollarse de manera sostenible y autónoma en sus territorios.

En la construcción de una identidad cultural y social sólida en las zonas rurales, el papel de la comunidad es fundamental, pues facilita la transmisión de valores, creencias y prácticas que reflejan la historia y esencia de cada localidad. A través de las interacciones diarias, los miembros de estas comunidades forjan relaciones de solidaridad y apoyo mutuo, lo cual no solo fortalece el sentido de pertenencia, sino que también permite enfrentar desafíos sociales y económicos de manera conjunta. Estos vínculos comunitarios, en muchas ocasiones invisibles para quienes observan desde fuera, son pilares para la resiliencia y adaptación en tiempos de cambio y crisis, evidenciando la importancia de la unidad en la preservación de la identidad cultural.

La implementación de políticas educativas inclusivas en entornos rurales requiere, además, de un enfoque que contemple las particularidades de cada comunidad, pues las necesidades y aspiraciones varían significativamente entre ellas. Para responder a estas diferencias, es necesario que los programas educativos se diseñen en colaboración con los habitantes, integrando sus saberes y experiencias. De este modo, se evita una educación homogénea y se promueve un sistema educativo más adaptado a los contextos específicos, donde los estudiantes pueden reconocerse y valorarse en su diversidad cultural y geográfica. Esta personalización educativa es fundamental para que la educación tenga un impacto real en las vidas de los estudiantes y en el desarrollo de sus comunidades.

En este sentido, el enfoque intercultural en la educación rural no solo ayuda a preservar las tradiciones y valores, sino que también abre espacios para el diálogo entre diferentes culturas. Este intercambio cultural es especialmente importante en contextos donde coexisten las comunidades indígenas y campesinas, ya que permite construir puentes de entendimiento y respeto mutuo. Al fomentar la colaboración y el entendimiento entre culturas, las escuelas rurales pueden actuar como agentes de cambio social, promoviendo una sociedad más cohesionada y respetuosa de las diferencias. La interculturalidad, así, se convierte en un valor esencial para la construcción de una identidad inclusiva y plural.

Además, la educación en áreas rurales debe enfocarse en el desarrollo de habilidades prácticas que permitan a los estudiantes aplicar sus conocimientos en el contexto local. Esto implica integrar materias que fomentan el emprendimiento, la gestión sostenible de recursos y el uso de tecnologías apropiadas para el campo. Así, los jóvenes pueden convertirse en agentes activos en el desarrollo de sus comunidades, contribuyendo al crecimiento económico y social. De esta manera, se asegura que el aprendizaje esté alineado con las necesidades y oportunidades del entorno, promoviendo la autosuficiencia y el empoderamiento en las comunidades rurales.

Por último, un constructo universal que contempla la ruralidad y sus complejidades debe reconocer el papel transformador de la educación en la creación de una sociedad más justa y equitativa, el cual debe ser flexible y adaptable a los diferentes contextos, reconociendo que no hay una única forma de ser rural. De esta manera, la educación se convierte en una herramienta de empoderamiento, brindando a las comunidades los recursos

necesarios para enfrentar los desafíos actuales y futuros, mientras se mantiene el respeto por su identidad cultural. Así, se construye una ruralidad en la que el desarrollo y la preservación de la cultura se conjugan de manera armónica y sostenible.

Consideraciones finales

La educación debe ir más allá de la simple reproducción de la tradición, buscando nuevas formas de relación que integren y respeten diversas identidades culturales, reconociendo la ruralidad como algo multidimensional y multilineal. Es esencial que la educación en contextos rurales no se limite a reflejar los patrones urbanos, sino que se adapte y refleje la rica diversidad y los núcleos cognitivos y emocionales propios de estas comunidades. La incorporación de elementos endógenos de la cultura ancestral y la promoción de una perspectiva intercultural y multicultural son fundamentales para una educación inclusiva y representativa de la identidad y diversidad cultural de la región. El desafío actual es construir un modelo educativo que refleje estas realidades, lo cual requiere el compromiso de todos los involucrados. Con un enfoque colaborativo y una verdadera voluntad de cambio, podemos avanzar hacia un sistema educativo que honre y potencie la diversidad cultural y las particularidades de nuestras comunidades rurales.

Plantear una filosofía educacional alternativa que contemple la diversidad y la ruralidad es esencial para el desarrollo integral de las comunidades. Al reconocer la identidad como un proceso dinámico y valorando los saberes tradicionales, esta perspectiva promueve una educación cultural inclusiva que fortalece tanto la identidad individual como la colectiva. Del mismo modo, fomentar la interculturalidad y respetar la diversidad cultural son claves para un desarrollo sostenible y autónomo, transformando la educación en una herramienta poderosa para construir sociedades más equitativas y cohesionadas. A través de este enfoque, se puede asegurar que la educación no solo refleje las realidades locales, sino que también potencie las capacidades y el orgullo cultural de las comunidades rurales.

REFERENCIAS

- Álvarez, J. (2020). El desigual acceso de la juventud rural a los servicios públicos: la necesidad de impulsar la educación en la España vaciada. *Cuadernos de Investigación en Juventud*.8(1), 60-78. <https://dialnet.unirioja.es/servlet/articulo?codigo=7375365>
- Arrabal, M., Méndez, V., Fontes, R. (2021). La identidad cultural como recurso local y su integración a la gestión del desarrollo territorial. *DOAJ (DOAJ: Directory Of Open Access Journals)*. <https://doaj.org/article/6e1c75eb91f84217add42128903ce835>
- Asqui, J., Quichimbo, D., Viracocha, K. (2022). Impacto de la identidad cultural en la formación de los estudiantes de profesionalización. *Revista Ciencias Pedagógicas E Innovación*, 10(1), 85-94. <https://doi.org/10.26423/rcpi.v10i1.573>

- Echavarría, G., Vanegas, L., González, J., Bernal, S. (2019). La educación rural “no es un concepto urbano”. *Revista de la Universidad de La Salle*, (79), 15-40.
<https://ciencia.lasalle.edu.co/ruls/vol2019/iss79/2/>
- Escobar, L., Hernández, I., Uribe, H. (2020). Educación inclusiva: una tendencia que involucra a la escuela rural. *Delectus*, 3(2), 47-57.
<https://doi.org/10.36996/delectus.v3i2.46>
- Gaviria, J. (2020). El campesinado en la educación rural: un debate emergente. *Pedagogía y Saberes/Pedagogía y Saberes*, 54.
<https://doi.org/10.17227/pys.num54-10555>
- Giraldo, J., Taborda, W. (2020). Educación propia como rescate de la autonomía y la identidad cultural. *Praxis*, 16(2), 179-186.
<https://doi.org/10.21676/23897856.3657>
- Hadechini, L., García, A., Simancas, S. (2020). Memoria e identidad cultural indígena zenú de juegos y rondas tradicionales. *Zenodo (CERN European Organization For Nuclear Research)*.
<https://doi.org/10.5281/zenodo.8404571>
- Segura Gutiérrez, J., Torres, H. (2020). Educación rural e inclusión social en Colombia. Reflexiones desde la matriz neoliberal. *Plumilla Educativa*, 25(1), 71-97.
<https://doi.org/10.30554/pe.1.3831.2020>
- Vargas, Y., Romero, S. 2021). Escuela en Ruralidad: una Mirada a la Inclusión en la Educación. *Educación Y Ciencia*, (25)1, 1-17.
https://revistas.uptc.edu.co/index.php/educacion_y_ciencia/article/view/12313/10964

Contribución Autoral

- Autor 1: Desarrolló parte del trabajo desde la selección de la bibliografía, la recolección de datos, la redacción del artículo y la discusión de los resultados con el manejo de datos.
- Autor 2: Desarrolló parte del trabajo desde la selección de la bibliografía, la recolección de datos, la redacción del artículo y la discusión de los resultados con el manejo de datos.
- Autor 3: Desarrolló parte del trabajo desde la selección de la bibliografía, la recolección de datos, la redacción del artículo y la discusión de los resultados con el manejo de datos.